

La Importancia del Catecismo

Por Donald Van Dyken

(Este es el capítulo cinco de su libro *Redescubriendo el Catecismo*)

Una obediencia nacida del amor por nuestro Señor Jesucristo es la razón principal para involucrarse en cualquier actividad, y catequizar no es la excepción. Las Escrituras nos dicen que los hijos son una herencia del Señor (Salmo 127). Nuestro Dios de pacto les da hijos a las familias, a Israel y a la iglesia de Jesucristo. Ellos son los herederos de la promesa; “de los tales,” dijo Jesús, “es el reino de Dios” (Lucas 18:16). Cristo advirtió, “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:10). El descuido del mandamiento a enseñar a estos pequeños es una ofensa grave.

Las Escrituras también enseñan que el conocimiento es básico para la fe y la piedad. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17). La vida eterna, dijo Cristo, es conocer al Padre y a su Hijo Jesucristo (Juan 17:3). John J. Murray dijo,

La Escritura le asigna una gran importancia al conocimiento y le da un lugar destacado a la mente y el entendimiento. La ignorancia y el error son los efectos de la Caída y es sobre estas cosas que se edifica el reino de Satanás. El conocimiento y la verdad son las grandes armas por medio de las cuales este reino es derrocado y se establece el reino de Cristo en el individuo y en el mundo.¹

El reino de Satanás parece brotar y propagarse por todas partes. Unos pocos ejemplos son la confusión en los matrimonios y las familias y el vivir mundano y los placeres impíos que caracterizan no solamente al mundo sino también, con frecuencia, a la iglesia. La situación contemporánea refleja lo que vio el profeta Oseas: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6).

¿BEBÉS U HOMBRES DOCTRINALES?

Quizá podamos entender como es que una atmósfera anti-intelectual y anti-doctrinal ha recibido aceptación. Los Cristianos han visto como teólogos brillantes mutilan, tuercen y pervierten la Palabra de Dios. Disgustados con estas maneras de convertir la verdad de Dios en una mentira, algunos Cristianos se han abstenido del aprendizaje en sí, ya sea pasado o presente. “¡Abajo la teología!” gritan. “¡Dadnos el simple evangelio!” Pero, ¿acaso es la ignorancia mejor que la falsedad? ¿Puede el gran Dios y Creador, cuyos actos poderosos y maravilloso carácter nos confronta en cada página de la Escritura, ser reducido a unas pocas y escasas creencias?

Es preciosa la simplicidad del evangelio, pero su simplicidad nunca le quita su profundidad. Coloque una rosa en las manos de un niño, y ese niño puede ver que es una

¹ John J. Murray, “Catequizar – Una Práctica Olvidada,” *Estandarte de la Verdad* 27 (Octubre, 1962), 18.

flor hermosa y llena de fragancia, un don de Dios. Pero coloque esa rosa en la mano de Luther Burbank, y sin perder nada de su simple aprecio e infantil asombro por su belleza, podría dedicar toda una vida explorando su profunda complejidad.

¿DIVIDE LA DOCTRINA?

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Podríamos decir que mientras más entendamos y creamos la verdad, mayor será nuestra libertad en Cristo. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero” (Juan 17:3). También podríamos decir que mientras más conocimiento poseamos de nuestro Dios Trino, más plena y rica será nuestra vida.

Algunos Cristianos albergan la noción de que la doctrina divide a la gente. Pero la verdadera doctrina une en lugar de dividir. La verdadera doctrina nos enseña acerca de Cristo, quien es la Verdad, la Palabra de lo alto. Cuando enseñamos y guardamos la verdad acerca de él, somos reunidos con un vínculo eterno. La verdad nos une con Dios y los unos con los otros.

En contraste, la falsa doctrina divide, separando al hombre de Dios y a los hombres entre sí. La doctrina falsa de Satanás en el Huerto de Edén separó a Adán y Eva de Dios y más tarde separó a Caín de Abel. La falsa doctrina es la mentira, y la mentira ha causado todas las divisiones que este mundo ha experimentado desde siempre.

¿Tenemos problemas viendo la verdad? Todos los tenemos, y de este modo podemos promover el error y también las contiendas. Pero esto no quiere decir que debiésemos abandonar la búsqueda de la verdad o rendirnos ante la afirmación del mundo de que no existe la verdad. Aunque puede ser que no poseamos la verdad de manera plena, no obstante, está allí para ser poseída. Puede ser que le echemos la culpa a nuestra corta y pecaminosa visión por no poder ver la verdad, pero no podemos culpar a Dios por decirlo.

Algunas veces, pecamos mientras contendemos por la verdad. Pero si descubrimos que estamos dejando de “hablar la verdad en amor,” la solución no es renunciar a la verdad. Más bien la solución es confesar nuestros pecados, tratar pacientemente los unos con los otros y regocijarnos en la verdad.

LA IGLESIA DEL MAÑANA

El catecismo es importante porque la iglesia del futuro descansa sobre la instrucción fiel del pueblo de Dios por parte de los padres y los maestros de catecismo. Tan pronto como comenzó la Reforma, las iglesias edificaron para el futuro. El prefacio del *Catecismo de Ginebra* dice, “Uno de los primeros y más loables esfuerzos de los Reformadores fue revivir la práctica [de catequizar], y restaurarla a su prístino vigor y pureza; y por ende, en muchos casos, cuando una Iglesia era regularmente constituida, el catequizar se consideraba parte del servicio público.”²

² Prefacio del traductor en Juan Calvino, *El Catecismo de la Iglesia de Ginebra* (Edinburgh: Calvin Translation Society, 1849), xi.

Desde una perspectiva humana, si los Reformadores no hubieran considerado la instrucción catequista de sus hijos como una de sus más importantes responsabilidades, la iglesia no estuviese aquí hoy. Sin embargo, desde una perspectiva teológica, la doctrina de la predestinación avivó los grandes esfuerzos de la catequización. Si recordamos que Agustín fue el antiguo campeón de la predestinación, también recordaremos que la conversión de Martín Lutero ocurrió en su contexto como un monje Agustino. Lutero y todos los Reformadores fueron campeones de la predestinación. Pues un Dios que no predestina no es soberano, y un Dios que no es soberano no es Dios en lo absoluto.

Si la predestinación significa algo, significa que Dios revela su plan para el futuro por medio de sus promesas. Las promesas de Dios de la continuación de su iglesia de generación en generación fueron edificadas sobre sus promesas de operar en los corazones de los niños de su pueblo por medio de su Palabra y su Espíritu.³ Por la fe en estas promesas brotó el inagotable celo de las iglesias de la Reforma por catequizar a la siguiente generación en las grandes enseñanzas de la Reforma de la verdad escritural.

LA REFORMA Y EL CATECISMO

Dios abrió el camino para la Reforma por medio de la impresión y distribución de la Biblia. Como recordará, Johann Gutenberg completó el primer libro impreso, la Biblia, en 1456. Para 1517, cuando Martín Lutero colocó las noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia en Wittenberg, las imprentas de Europa habían distribuido todo o partes de la Biblia en Latín, Alemán, Italiano, Francés, Checo, Holandés, Hebreo, Catalán, Bajo Alemán y Griego – verdaderamente una obra increíble por parte de Dios.

Siguiendo esto, Dios levantó hombres piadosos de gran estatura intelectual y moral y los encendió con la pasión de predicar. Las iglesias respondieron escribiendo confesiones y catecismos, y luego llevaron sus Biblias y confesiones y catequizaron, como Pablo dijo acerca de su trabajo en Éfeso, “de casa en casa.”

Durante la Reforma, la catequización causaba el interés de grandes y pequeños. Federico, gobernador del Palatinado, no miró mejor medio que catequizar para asegurarse de que sus súbditos estuviesen fundamentados en la fe Reformada. Comisionó a Oleviano y a Ursino para que escribieran un catecismo. Luego que Federico y los ministros del Palatinado lo revisaran, lo publicaron en 1563. Ese catecismo, el Catecismo de Heidelberg, entre los muchos escritos durante la Reforma, aún retiene la distinción de ser uno de los catecismos mejor conocidos, amados y usados de todos los catecismos de la Reforma.

En 1643 una asamblea de hombres piadosos equipados con una enorme erudición se reunieron en la Abadía de Westminster, en Londres, Inglaterra, y en 1647 produjeron la Confesión de Fe de Westminster, quizá la formulación doctrinal teológicamente más precisa y madura de la Reforma. En lugar de contentarse con declarar la verdad, esta

³ Dos ejemplos de las promesas de Dios para nuestros hijos son “Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” (Deut. 30:6) y “Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos” (Isa. 54:13).

asamblea continuó trabajando. Querían asegurarse de que el pueblo de Cristo no solamente escuchara la verdad sino que también la aprendiera. Para alcanzar esta meta, emplearon el catecismo; añadieron los Catecismos Mayor y Menor a la Confesión de Westminster.

Los observadores más agudos le dan crédito a la enseñanza del catecismo por la propagación y preservación de la Reforma. Mirando hacia atrás desde el siglo veinte, Murray dijo, “Donde hubo adhesión al sistema catequista de instrucción se preservaron y transmitieron los mejores frutos de la Reforma.”⁴

Richard Baxter (1615 – 91), un ministro de la Palabra, vivió en Inglaterra durante los poderosos contraataques de la Iglesia de Roma y del partido Arminiano. Le otorgó crédito al catecismo como el factor más importante en la supervivencia y alcances de la Reforma.⁵ Ojala que dentro de trescientos años, si el Señor tardare, que ese mismo testimonio sea dicho de nosotros.

LOS ENEMIGOS REACCIONAN AL CATECISMO

La importancia del catecismo también se puede valorar por la reacción de los enemigos de la fe, y un ejemplo proviene de la iglesia primitiva. Alrededor del año 312 d.C. el emperador Romano Constantino pareció convertirse a la fe. Por medio de su Edicto de Milán (314) la fe Cristiana fue oficialmente tolerada en el Imperio Romano. Sin embargo, su sobrino Julián, recordado en la historia como Julián el Apóstata, le sucedió en el trono. Durante su época las escuelas de la iglesia a lo largo del Imperio Romano enseñaban a los niños, catequizándolos en la fe. Pero el 17 de Junio del 362, Julián el Apóstata decretó que ningún maestro podría continuar en aquellas escuelas sin la certificación del gobierno.⁶ Por ese medio tenía el propósito de eliminar la catequización. En la providencia de Dios encontró su muerte al año siguiente en batalla. Pero es asombroso que un enemigo de la fe reconozca cuán decisiva es la catequización, mientras que tantos creyentes profesos no lo hacen.

Otro ejemplo proviene de la Reforma. La Iglesia de Roma convocó el Concilio de Trento (1545 – 63), específicamente para detener el progreso de la Reforma. El concilio señaló, “Los herejes [con eso querían decir los Protestantes] han hecho uso principalmente del catecismo para corromper las mentes de los Cristianos.”⁷ “Los papistas... reconocen,” dijo Lancelot Andrews (1555 – 1626), “que toda la ventaja que los Protestantes han obtenido por encima de ellos ha venido por este ejercicio [la instrucción catequista].”⁸

Una fuerza poderosa que se levantó en la Iglesia de Roma fue la Compañía de Jesús, o los Jesuitas, para recuperar las pérdidas en las que se había incurrido debido a la Reforma. Ignacio de Loyola, Francisco Javier, y otros cinco hombres organizaron la Compañía en

4 Murray, “Catequizar – Una Práctica Olvidada,” 26.

5 Ibid.

6 Clarence H. Benson, *Historia de la Educación Cristiana* (Chicago: Moody Press, 1943), 46. No hay nada nuevo bajo el sol, ¿verdad?

7 Del prefacio al catecismo del Concilio de Trento, pregunta vi, citado por H. Clay Trumbull, *La Escuela Dominical* (Filadelfia: John D. Wattles, 1893), 95.

8 Citado en Trumbull, *La Escuela Dominical*, 73.

París en 1537. En 1543 el Papa Pablo III les dio su bendición, y con el tiempo se convirtió en la más grande organización misionera y de enseñanza en la Iglesia de Roma. El primer esfuerzo de los Jesuitas fue establecer escuelas religiosas para los jóvenes. Catequizaban de manera rigurosa. “Los historiadores Católicos y Protestantes concuerdan en que fue por esta maquinaria escolar religiosa que los Jesuitas detuvieron la Reforma en sus avances aparentemente triunfantes.”⁹

Los Católicos Romanos aprendieron bien observando el éxito de la catequización Protestante. Aunque a medida que los años pasaron el uso apropiado de la catequización decayó entre las muchas iglesias Protestantes, la Iglesia de Roma, al menos durante el siglo diecinueve, aún reconocía su poder.

LOS PROTESTANTES ABANDONAN SUS ARMAS

H. Clay Trumbull, en una investigación masiva de la catequización, recordó esta conversación en los años 1800s.

Un sacerdote Católico Romano estaba visitando a un obispo Episcopal de los Estados Unidos. Se suponía que el obispo Episcopal era Protestante y el sacerdote le dijo, “Qué gente más pobre son ustedes los Protestantes. Abandonan a los niños hasta que han crecido, poseídos por el diablo, y luego salen a reclamarlos con caballos, infantería y dragones. Nosotros los Católicos, por otro lado, sabemos que los niños son como plástico o como el barro en nuestras manos. Silenciosamente nos dedicamos primero a ellos. Cuando están bien instruidos y entrenados tenemos poco temor del futuro.”¹⁰

Generalmente la iglesia de hoy ha abandonado la catequización de sus niños, y no necesitamos forzar nuestros ojos para ver el fruto. La ignorancia y la apatía gobiernan en sus corazones. Los colegios inundan sus mentes con ilusiones. Escuchan una vieja melodía y recuerdan la letra de canciones de *rock* escuchadas años atrás, mientras que las palabras de *Castillo Fuerte* son extrañas para ellos. Mamá y Papá se preguntan porqué a dónde se fueron sus hijos, pero se han ido para siempre. Sin embargo,

Si los jóvenes van a hacer confesión de fe de manera inteligente y sincera, deben estar bien informados. Por causa de nuestras iglesias y a causa de nuestros miembros, nuestras iglesias siempre han trabajado a favor del adoctrinamiento exhaustivo. La clase de catecismo ha sido el medio principal de adoctrinamiento en el pasado. La instrucción catequista es indispensable para el bienestar de nuestras Iglesias.¹¹

Parte de la culpa por la decadencia en la catequización se halla en los líderes de la iglesia. William Shedd en su obra *Teología Pastoral*, dijo, “De todo el rango de tópicos en

9 Citado en *ibid.*, 70.

10 Se le atribuye a Francisco Javier, uno de los fundadores de los Jesuitas, haber dicho, “Dadme los niños hasta que tengan siete años, y cualquiera puede tomarlos de allí en adelante.” Citado en *ibid.*, 71.

11 Izerd Van Dellen y Martin Monsma, *Comentario del Orden de la Iglesia* (Grand Rapids: Zondervan, 1949), 256.

la teología pastoral no hay uno que reclame más la atención del clérigo que la instrucción doctrinal de la generación que se está levantando.”¹² Una vez más dijo, “Sentimos profundamente que no existe un tema de mayor interés que la catequización de la generación más joven.”¹³ Sin embargo, demasiados seminarios no le muestran la debida atención o ignoran el arte de la catequización.

EN CONCLUSIÓN

Si la comisión de despedida de Cristo a la iglesia es “hacer discípulos” (Mat. 28:19), entonces no puede dejar de comenzar catequizando a sus propios niños. Hacer menos que eso es descuidar nuestro propio hogar, lo cual dice Pablo, nos hace peores que un infiel (1 Tim. 5:8). Si nosotros como padres fuésemos fieles a nuestro llamado como los primeros maestros de nuestros hijos, entonces la catequización debiese ser una prioridad en nuestros hogares. Si nuestra mayor herencia es la verdad de la Escritura que hemos recibido en depósito de parte de Dios por medio de la Reforma, nosotros como maestros y pastores no podemos hacer menos que regresar con devoción a la catequización de nuestros niños y jóvenes. Hacer menos es negar el valor de la preciosa fe de nuestros padres.

Es el testimonio unánime de los Reformadores del siglo dieciséis, de aquellos que vieron la fe de la Reforma sobrevivir a los embates de un siglo de fiera oposición, y de los muchos comentaristas de la historia de la Reforma, que un elemento clave en la fórmula misericordiosa de Dios para la victoria fue la instrucción catequista. Los enemigos de la Reforma se unieron para afirmar que la instrucción catequista era la mayor fuerza para asegurar la Reforma en las mentes y corazones de la gente.

En las operaciones militares, aunque los aviones y los tanques derrochan velocidad y poder de fuego, es la infantería la que cubre territorio, aniquilando los focos de resistencia ocultos y asegurando la conquista. La instrucción catequista es esa infantería.

¹² William Shedd, *Teología Pastoral* (New York: Charles Scribner, 1867), 407.

¹³ *Ibid.*, 429.